

INFORME DE DESARROLLO MUNDIAL 2007: DESARROLLO Y LA NUEVA GENERACIÓN

RESULTADOS DE LA CONSULTA CON JÓVENES EN ARGENTINA

Marisa Miodosky



Agradecimientos

La Consulta del Informe sobre el Desarrollo Mundial en Argentina fue una iniciativa del Banco Mundial que sólo pudo concretarse gracias al esfuerzo de varias personas e instituciones. La Dirección Nacional de la Juventud (DINAJU), a través de Alejo Ramírez nos apoyó desde el inicio, tanto en el diseño de la propuesta pedagógica como en la convocatoria. La Fundación SES nos asesoró sobre el encuadre que debía tener la consulta, nos acompañó durante el diseño de la propuesta pedagógica y nos orientó en la convocatoria. Particularmente María Rosa Martínez nos aportó observaciones excelentes e ideas creativas que resultaron muy acertadas. La Fundación Hillel tuvo la generosidad de abrirnos las puertas de su casa para que allí realicemos la consulta y a través de Roxana Kuravsky aportó sugerencias valiosísimas para la propuesta pedagógica. La Fundación Poder Ciudadano, a través de Guillermo Haiuk nos dio una gran ayuda para abordar el tema de participación y ciudadanía y colaboró en la convocatoria. Además, la DINAJU y la Fundación Hillel contribuyeron con su staff quienes estuvieron a cargo de poner en práctica la propuesta de trabajo. Gustavo Sztern, Javier Argilla y Daniela Urfeig de la DINAJU junto a Uriel Erlich, Mariana Litvin y Luciana Pattín de la Fundación Hillel fueron quienes moderaron los grupos de discusión.

Quiero también expresar mi agradecimiento a Mac Benjamin y Carter Brandon por convocarme para la organización de este evento y confiar en un equipo de profesionales jóvenes. Asimismo, los colegas del Banco Mundial Jesko Henstchel, Carter Brandon, Teresa Carlsson, Emma Sorensson y Daniela Fernández hicieron valiosos comentarios a una versión anterior de este reporte y María Emilia Sparks prestó un excelente apoyo logístico para la elaboración del mismo. Emma, Teresa y Daniela junto a María José Ravalli trabajaron con gran capacidad y compañerismo en la organización de la consulta. Jessica Zupnik tuvo una admirable dedicación en la convocatoria.

Y por supuesto a todos los jóvenes que formaron parte de la consulta por su tiempo, esfuerzo, interés y excelente participación en la propuesta.

A todos ellos muchísimas gracias

1. Introducción

En el presente reporte se sintetizan los principales hallazgos de la Consulta sobre el Informe de Desarrollo Mundial (IDM) llevada a cabo en Buenos Aires, Argentina el 19 de diciembre de 2005. De igual manera que en la consulta, en la elaboración del reporte se han priorizado las voces de los jóvenes tanto en el diagnóstico de los distintos temas abordados como en sus interpretaciones, de ahí que el reporte no constituye un análisis acabado ni de las opiniones de los jóvenes, ni de lo que sucedió en la consulta. Se trata en cambio de una síntesis ordenada (y por supuesto subjetiva) de lo que consideré fueron los principales temas discutidos y de cómo se posicionaron los jóvenes frente a los mismos.

Al final del reporte incluyo algunas reflexiones sobre lo que escuché y observé durante la consulta con el objeto de aportar una mirada más sobre el complejo tema sobre el Desarrollo y la Nueva Generación desde la realidad de los jóvenes argentinos.

Para elaborar el informe utilicé las grabaciones de las discusiones en las que participaron los jóvenes, los productos que los jóvenes elaboraron en cada uno de los talleres mis propias observaciones y las notas que tomaron las observadoras que presenciaron los distintos debates. Esas notas tenían el objeto de registrar la dinámica de la discusión, momentos de acuerdo, desacuerdo etc. así como el de vincular el discurso con la persona que lo enunciaba. Esas notas constituyen la base para las referencias que relacionan discursos con los diferentes tipos de jóvenes que asistieron a la consulta.

2. La Consulta del IDM-07 en Argentina

La Consulta del IDM-07 en Argentina tuvo ocho horas de duración. De la misma participaron 47 jóvenes de entre 17 y 27 años de edad, con una mayoría de jóvenes de entre 18 y 25 años. En términos de género se observó una mayor presencia balanceada de mujeres (25) y hombres (22). La mayoría de los participantes vinieron de la provincia o la ciudad de Buenos Aires en tanto que 14 participantes llegaron desde el interior de la Argentina, de ellos tres participantes provenían del área rural.

De los jóvenes que asistieron 41 contestaron una encuesta elaborada por el equipo investigador del Informe del Desarrollo Mundial. Los datos de la misma indican que el 56 por ciento de los jóvenes (23) tiene estudios secundarios como máximo nivel educativos alcanzado, un 32 por ciento tiene estudios terciarios o universitarios y un 12 por ciento tiene estudios primarios. Treinta y cuatro jóvenes contestaron que estaban estudiando, tres trabajaban y cuatro no estudiaban ni trabajaban pero querían trabajar. Finalmente, la gran mayoría (95%) indica ser solteros, en tanto que una joven declaró estar casada y una estar en pareja.

La selección e invitación de los participantes fue realizada por el Banco Mundial con la ayuda de la DINAJU (Dirección Nacional de Juventud) y de la Fundación SES. Los jóvenes participantes formaron parte de una muestra propositiva que buscó reunir a un grupo lo más diverso posible en términos de género, edad, estado civil, distribución geográfica, religión,

orientación política y etnia. Si bien se tuvo en cuenta el nivel de ingresos o la pertenencia a un determinado sector social, la muestra no pretendió ser representativa. Por el contrario, se buscó reunir a un conjunto de informantes clave representativos de variados sectores sociales de la Argentina. La Fundación SES facilitó los contactos de organizaciones que trabajan en barrios populares de clases medias bajas en diferentes provincias de Argentina. La DINAJU convocó a jóvenes vinculados a las organizaciones con las que ellos trabajan. La Fundación Poder Ciudadano ayudó a contactar a jóvenes pertenecientes a cooperativas y al movimiento Piquetero. Desde el Banco Mundial, invitamos aleatoriamente a jóvenes de Buenos Aires que participaron junto con sus organizaciones en la Feria del Desarrollo, organizada por el Banco Mundial en Mayo de 2005 y a jóvenes vinculados con organizaciones con las que el Banco Mundial trabaja como por ejemplo ONGs ligadas a grupos Afro-descendiente o indígenas. Además invitamos a jóvenes pertenecientes a los principales partidos políticos, a grupos religiosos, a grupos universitarios, a ONG ambientalistas entre otros.

Como resultado de esa estrategia de selección la mayoría de los participantes vino representando a alguna organización y a los sectores con los que esa organización trabaja.¹ No obstante, un gran esfuerzo se hizo por convocar a jóvenes que no participan en organizaciones (quienes constituyen la mayoría de los jóvenes argentinos). Recurrimos a la DINAJU para que nos ayudase a convocar a jóvenes no organizados de clases bajas, principalmente beneficiarios de sus programas para jóvenes y de otros programas implementados por el Ministerio de Desarrollo Social. Además los jóvenes “no organizados” fueron convocados a través de los programas sociales que el Banco Mundial financia en Argentina (por ejemplo: jóvenes que asisten a los comedores del programa FOPAR, jóvenes que participan en el PROINDER) y a través de escuelas secundarias y universidades. También recurrimos a contactos personales de los organizadores de la consulta.

Los objetivos de la consulta fueron los siguientes:

1. Continuar un diálogo con los jóvenes y escuchar sus ideas e inquietudes respecto al IDM-07.
2. Juntar información sobre qué piensan, sienten y practican respecto de la transición al trabajo, la transición a la ciudadanía y en relación a la violencia.
3. Crear interés en los jóvenes, sus organizaciones y las autoridades en el IDM-07.
4. Construir un espacio de encuentro, conocimiento y reflexión con jóvenes y para jóvenes.

La consulta se dividió en cuatro partes:

1. Primera parte: durante la mañana, después de las introducciones pertinentes se presentó a los jóvenes el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007 destacando su objetivo y los temas seleccionados. A partir de eso se propuso a los jóvenes que desde su perspectiva planteen preguntas o sub-temas que les interesaría ver consideradas en el IDM-07.

¹ Como se verá a continuación muchos jóvenes alzaban la voz haciendo referencia “a los jóvenes con los que yo trabajo”, “los jóvenes que participan en mi organización”, etc.

2. Segunda parte: durante la tarde se propuso a los jóvenes seleccionar uno de tres temas para debatirlos con profundidad.² De esta manera, en sub-grupos que conservaron la representatividad de los jóvenes presentes en la consulta, los jóvenes realizaron una serie de actividades que les permitieron expresarse respecto a 1) La transición al trabajo, 2) La transición a la ciudadanía y 3) La violencia.

3. Tercera parte: una vez concluido el debate y la reflexión en los sub-grupos los jóvenes compartieron con el resto de los participantes el trabajo realizado. En este momento se dio a los jóvenes la oportunidad de opinar sobre los temas que no trabajaron. Al final de la puesta en común se realizó una evaluación de la consulta.

4. Post-consulta: con posterioridad a la consulta y en base a lo discutido durante la misma, se elaboró una encuesta corta para ampliar el espectro de respuestas y validar las que obtuvimos en la consulta. Se les pidió a los jóvenes participantes que apliquen la encuesta a amigos, vecinos o compañeros similares a ellos. Se recibieron un total de 38 cuestionarios que permitieron validar con más voces las opiniones que los jóvenes expresaron en la consulta. Es decir, las respuestas recibidas no variaron significativamente respecto a las opiniones que los jóvenes expresaron en la consulta, es por ello que no hacemos un análisis de las mismas. En el anexo II de este informe se adjuntan los tabulados simples de las respuestas recibidas.

El objetivo de esta propuesta fue abrir un espacio para que los jóvenes pudieran hacer sus propios análisis, evaluaciones e interpretaciones de los temas planteados. El enfoque de trabajo adoptado consistió en la construcción de la información desde lo individual (lo que a mí me pasa como joven) hacia lo grupal (lo que nosotros como jóvenes reunidos en este espacio vemos-creemos, etc.) a partir de diferentes actividades. Asimismo, se dio un espacio para la reflexión grupal donde los jóvenes interpretaron la información construida. La elaboración de la propuesta pedagógica y metodológica estuvo a cargo del equipo del Banco Mundial, la Fundación SES, la Dirección Nacional de Juventud, la Fundación Hillel y la Fundación Poder Ciudadano.

La consulta del IDM-07 en Argentina tuvo lugar en la Casa Hillel, una organización de jóvenes universitarios pertenecientes a la colectividad judía que generosamente prestó sus instalaciones para los fines de la consulta.

² Los temas seleccionados fueron elegidos por el equipo de Desarrollo Social del Banco Mundial que trabaja con Argentina. Dichos temas fueron cotejados con la Fundación SES, una Fundación de amplia trayectoria en el trabajo con jóvenes. De las cinco transiciones que aborda el IDM-07: Transición a un hogar independiente, Transición a una vida saludable, Transición desde la escuela, Transición al mundo del empleo y Transición al ejercicio de la ciudadanía se eligieron los dos últimos y se agregó el tema de violencia.

3. Principales hallazgos³

A continuación se presentan en forma ordenada los principales temas discutidos durante la consulta. En primer lugar se hace referencia a los temas que preocupan a los jóvenes argentinos en el marco de las transiciones seleccionadas por el IDM-07 y luego se abordan los temas discutidos en profundidad: transición al trabajo, ejercicio de la ciudadanía y violencia. Varios de los hallazgos que se detallan en la segunda parte diferencian las opiniones de jóvenes de clases medias acomodadas de las de aquellos pertenecientes a clases medias bajas o populares. Para identificar las opiniones con quienes las enunciaban utilizamos las notas que tomaron las observadoras en los sub-grupos, que registraron de donde venían quienes hablaban, lugar geográfico y clase social y también las grabaciones de los talleres. Respecto a la clase social la misma fue cotejada con la información que teníamos de los jóvenes cuando los invitábamos. No se trata de una definición rigurosa de clase sino de una aproximación basada en la organización por la que venían los jóvenes, lugar de residencia y referencias de los jóvenes en sus propios discursos.

A. ¿Cuáles son los temas que importan a los jóvenes argentinos en las transiciones seleccionadas por el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007?

La primera consigna de trabajo durante la consulta consistió en que los jóvenes expresen, a partir de la gráfica y la palabra escrita, cuáles eran los temas que consideraban pertinentes incluir en cada una de las transiciones seleccionadas por el IDM-07.

En diferentes afiches los jóvenes plasmaron lo que ellos **ven, escuchan, sienten, hacen y hacia donde caminan** en cada una de las transiciones (Anexo 1⁴). Durante el momento de puesta en común, los jóvenes reflexionaron sobre los conceptos e imágenes plasmadas en los afiches y elaboraron grupalmente una serie de temas y/o preguntas para ser consideradas por el equipo investigador del IDM-07.

La transición desde la escuela

En lo que a la transición desde la escuela refiere, los jóvenes observan una realidad crítica caracterizada por una devaluación y empeoramiento de la escuela pública, una educación en déficit que no prepara para el **hacer** sino para el **ver** y un aumento de la deserción escolar. Como carencias particulares destacan la falta de capacitación y de acceso a la tecnología y la ausencia de una educación intercultural para los pueblos originarios. Además, los jóvenes manifiestan una preocupación por las condiciones socioeconómicas en las que las personas se educan: “Sin comida no hay educación”, “Malos sueldos”.

³ Las voces de los jóvenes aparecen entre comillas. A fin de respetar el anonimato de las respuestas se utilizan mínimos indicios sobre los interlocutores de las frases destacadas.

⁴ En el Anexo I figuran en forma no repetitiva los conceptos y expresiones que los jóvenes plasmaron en los afiches. No están incluidas las imágenes que los jóvenes pegaron o dibujaron. A modo de ejemplo se incluye un afiche de cada transición para que el lector pueda figurarse la actividad.

Por otro lado, muchos jóvenes valoran la escuela como un lugar en el que aprendieron no solo conocimientos básicos sino valores.

Existen numerosas incertidumbres respecto al camino que seguirán los jóvenes en el futuro. Muchos reconocen las dificultades que presenta ese camino y se preguntan si podrán terminar los estudios. Reconocen que el apoyo de la familia es clave para terminar o continuar los estudios. Otros, temen por el futuro de la universidad pública y anhelan que ésta siga existiendo. Además, algunos reconocen que la educación no garantiza un futuro mejor, consideran que no es necesariamente una inversión en el largo plazo y optan por seguir trabajando.

Las preguntas que los jóvenes desearían ver incluidas en el IDM-07 respecto a la transición desde la escuela son las siguientes:

- ¿Cómo nos prepara el colegio para la universidad o el trabajo?
- ¿Cómo se orientan los hombres para encontrar su vocación?
- ¿Cómo resolvemos la desigualdad de oportunidades en el acceso a la educación?
- ¿Cómo se elimina el trabajo infantil? ¿Cómo influye la familia?
- ¿Garantiza la educación un futuro mejor?

La transición hacia un estilo de vida saludable

Es muy diversa la gama de preocupaciones, anhelos y experiencias que tienen los jóvenes respecto a la vida saludable. Observan, por un lado, que ellos y sus pares manifiestan ser inmunes a la enfermedad “A mi no me va a pasar”. En tanto que, por el otro, muchos jóvenes se sienten desprotegidos y se preguntan si conocen las formas adecuadas de prevenir enfermedades. Algunos saben que hay un déficit de información y reclaman programas de salud y especialistas particulares para jóvenes. En este sentido hay un pedido por suavizar la transición de la niñez a la adultez en el acceso a los servicios de salud, incluidos los servicios de información “Pasamos directo del pediatra al clínico”. Otros, manifiestan las dificultades para hablar con sus padres de temas relacionados a la salud.

La transición a una vida saludable fue la que más respuestas obtuvo respecto al “hacer”. Sin excepción, todo lo que los jóvenes expresaron bajo la pregunta “¿qué hacen respecto a la salud?” tiene que ver con conductas no-saludables: consumo de drogas, ingestión de alcohol, dietas y gimnasias excesivas. Sin embargo, los jóvenes no expresaron estas actividades en el vacío sino que las dotaron de contexto. Así, la droga y el alcohol aparecen ligadas a la rebeldía, a la frustración y a la falta de oportunidades. La dieta excesiva se relaciona con la influencia de la moda y trae como consecuencia el daño.

Las preguntas/temas que los jóvenes desearían ver incluidas en el IDM-07 respecto a la transición a una vida saludable son las siguientes:

- ¿Qué acceso tienen los jóvenes a los servicios salud?
- ¿Qué conciencia tienen los jóvenes sobre el cuidado de la salud?
- ¿Cómo funcionan los servicios de salud públicos para los jóvenes?
- ¿Cómo influyen los medios de comunicación en la salud de los jóvenes?
- ¿Cuáles son las causas sociales de la drogadicción y de otras adicciones? Ejemplo: La falta de oportunidades (mucho tiempo libre) y la frustración.
- Las familias y la contención de los jóvenes.
- Programas de salud para jóvenes: hay programas para curar pero no para prevenir.
- Los jóvenes y la posibilidad de hablar sobre salud con sus padres: los temas de SIDA y drogas son tabú para los padres y por eso los niegan.

La transición hacia la formación de una familia

Son numerosos los obstáculos que ven los jóvenes en la transición hacia una familia independiente. Las dificultades materiales son las que más se repiten: ausencia de créditos para vivienda, alquileres inaccesibles, inseguridad en la tenencia de las tierras. Ligado a eso surgen las dificultades del mercado laboral que hace que las mujeres deban hacerse cargo del sostén de las familias o las exigencias laborales que reducen el tiempo para dedicarle a los hijos. Junto con ello, para quienes ya son padres, aparecen las frustraciones de no poder darle a sus hijos lo que desean.

Para muchos, la idea de familia se liga a la maternidad y, en menor medida, a la paternidad, pero otros observan una transformación en el concepto de familia. Entre ellos están los se quejan de que “el concepto de familia haya degenerado”. Otros, manifiestan preocupación por el alto número de divorcios. Y finalmente están los que relacionan las rupturas matrimoniales con la falta de responsabilidad a la hora de decidir dejar el hogar paterno y formar uno nuevo con una pareja.

¿Se busca o se llega a una familia independiente? Los jóvenes tienen esta disyuntiva. Muchos sienten que ya no tienen espacio en sus familias “Yo, ya no quepo en mi familia”, y el formar una familia independiente aparece como la solución a esa situación. Por otro lado, están los que han constituido una nueva familia de manera no buscada, es decir como resultado del no uso o uso inapropiado de métodos anticonceptivos. Dos actitudes se observan entre ellos, por un lado, están los que expresan que la transición debe afrontarse sin miedos. Por el otro, hay quienes la viven como un error y se amparan en su familia de origen para lograr una transición mejor.

La incertidumbre domina el futuro. Surgen dudas respecto de la necesidad/obligatoriedad de transitar hacia una familia independiente y de la oportunidad: “¿ya es tiempo?”. Pero también figura repetidamente el deseo de poder armar una nueva familia basada en el amor.

Las preguntas/temas que los jóvenes desearían ver incluidas en el IDM-07 respecto a la transición hacia la formación de una familia son las siguientes:

- ¿Con qué responsabilidad creamos nuestra familia? ¿De qué depende?
- ¿Cuáles son las dificultades que tenemos a la hora de formar una familia?
- ¿Cómo nos contiene nuestra familia de origen para formar la nuestra?
- ¿Qué tipos de familia forman hoy los jóvenes?
- ¿Qué espacios tienen los jóvenes para discutir estos temas?
- ¿Se llega o se planea una nueva familia?
- ¿Cuán responsables son los jóvenes a la hora de decidir encarar un nuevo hogar?
- La jefatura de hogar femenina: ¿una necesidad o una elección?
- La conformación de familias en la adultez y no en la juventud: se estiró la juventud los jóvenes forman familias cada vez más grandes

La transición hacia el ejercicio de la ciudadanía

Los jóvenes ven un escenario sombrío para la participación y el ejercicio de la ciudadanía. Observan un fuerte individualismo, particularmente entre los adultos, la falta de compromiso y una apatía general. Desconfían del sistema político.

Escuchan todo el tiempo que ellos son el futuro, pero sienten frustración de no poder ser el presente. Tienen ganas de participar, de comprometerse de “ser parte de los que toman las decisiones”. Sienten además que la juventud es más solidaria y creen que es la acción colectiva, la que va a llevar a un cambio.

Sin embargo, para muchos jóvenes el futuro no parece mucho más prometedor. Dominan las dudas acerca de dónde y cómo participar. Y se asoman la apatía y el temor.

Las preguntas/temas que los jóvenes desearían ver incluidas en el IDM-07 respecto a la transición hacia el ejercicio de la ciudadanía son las siguientes:

- El individualismo en la sociedad de hoy ¿Cómo afecta las posibilidades de progreso?
- Juventud y solidaridad ¿Son los jóvenes más solidarios que los adultos?
- La acción colectiva como motor del cambio.
- Información y participación: los jóvenes no sabemos donde participar
- Información y ciudadanía: los jóvenes no sabemos como ejercer nuestra ciudadanía

La transición hacia el trabajo

Tanto el presente como el futuro laboral aparecen atravesados por sentimientos y conceptos encontrados: la realización y la frustración. Actualmente muchos jóvenes ven y están en contacto con un mercado laboral precarizado y con una realidad socioeconómica ardua con la que tienen que lidiar. La búsqueda laboral resulta difícil por las pocas oportunidades y las múltiples exigencias. Muchos de los que ya trabajan, aceptan condiciones inapropiadas porque deben mantenerse por sí mismos o colaborar con sus padres para el sustento del hogar. Sin

embargo, los jóvenes reniegan de las malas condiciones laborales: “¡Basta de contrataos basura para los jóvenes!”. Junto con ellos, están los jóvenes que encuentran en el trabajo no solo una fuente de ingresos sino también de crecimiento y placer. Y dentro de este grupo, los que reconocen que su situación es una excepción y/o un privilegio.

El futuro para algunos se tiñe de optimismo. Los jóvenes hablan de tomar coraje o de invertir en el presente para poder lograr lo que se añora. Pero también aparecen el temor y la duda. La toma de conciencia de que la hostilidad no cesa y que muchas veces no se sabe cómo o hacia donde avanzar.

Las preguntas/temas que los jóvenes desearían ver incluidas en el IDM-07 respecto a la transición hacia el trabajo son las siguientes:

- ¿Cómo apostar a un sueldo estable? ¿Carreras cortas? ¿Oficios?
- ¿Cómo es el futuro laboral? ¿Ser micro-emprendedor en lugar de ser empleado?
- ¿Cómo hacer para poder ver al trabajo como algo liberador: sentirse realizado, digno?
- ¿Cómo conseguir un buen trabajo?

B. La transición a la ciudadanía, la transición al mundo del trabajo y la violencia: desde la perspectiva de los jóvenes argentinos.

B.I. Los jóvenes argentinos y la transición a la ciudadanía

¿Qué significa participar para los jóvenes que asistieron a la consulta?

Para indagar acerca de lo que significa participar, los lugares en donde participan y donde desearían participar los jóvenes que asistieron a la consulta, los mismos se agruparon en parejas y se entrevistaron mutuamente. La puesta en común de las respuestas individuales de los jóvenes indica que para ellos el hecho de participar se carga de dos connotaciones diferentes. Por un lado, para la gran mayoría la participación se asocia a una idea de iniciativa, de voluntad, de acción consciente. Por el otro, para unos pocos el significado de participación se refiere a una acción pasiva ligada al recibir.

En lo que a la participación como iniciativa respecta, para la mayoría de los jóvenes, participar implica comprometerse y perseguir un cambio. Se trata de tener un ideal y luchar por alcanzarlo, lo cual, reconocen, requiere un esfuerzo: “Participar a veces es incómodo... no hay que ser egoísta sino pensar en el resto”. Gran parte de las intervenciones refieren en primer lugar a la toma de conciencia sobre una realidad con la cual no se sienten conformes y pretenden modificar. Para muchos jóvenes de clases medias esta realidad que quiere ser modificada no es la inmediata, es decir no se trata de una disconformidad con lo que les pasa a ellos directamente, sino a otros que están en una situación más desventajosa. Así lo expresa una joven que participa en una agrupación de estudiantes en una universidad privada y trabaja motivando a jóvenes de clases altas en tareas solidarias para con jóvenes de clases sociales bajas: “Cuanto más me enfrento a las injusticias sociales más quiero participar”. O este otro

joven que vive cerca de un barrio donde habitan personas con alto poder adquisitivo de la provincia de Buenos Aires: “Yo vivo cerca de la Horqueta, y de la Horqueta a la Cava son como dos mundos diferentes, muchas veces los que viven en la Horqueta ni se percatan que hay un barrio de escasos recursos y con mucha gente que por ahí esta pasando hambre o que no tiene trabajo ni nada; entonces me interesaba hacer esa conexión, actuar de puente”.

Para los jóvenes pertenecientes a sectores populares menos acomodados la realidad que se quiere modificar parece circunscribirse a su entorno inmediato “su barrio”, “su comunidad”:

“Yo participo para comunicar las cosas que pasan en el barrio”.

“Participo como devolución porque cuando era chico recibí ayuda de esa organización de mi barrio”.

“Participo porque vengo de un barrio pobre y es importante que nos escuchen”.

La participación ligada al compromiso implica para algunos la alineación detrás de un ideal común. No obstante ello, para varios jóvenes participar está también asociado a un intercambio, al disenso dentro de un mismo grupo:

“Nosotras coincidimos en que participar además de involucrarse con algo implica intercambiar ideas”.

“Para mí participar es construir, es estar en un espacio activamente, comunicando, escuchando, intercambiando, modificando o no la situación”.

Muchos jóvenes reconocen que existe otra forma de participar que consiste en ser parte de algo más grande, que tiene que ver con la sociedad en la que viven, con los lugares donde trabajan, estudian, con lo que compran, etc. Para ellos, en la medida en que se participe de eso sin cuestionamiento, la participación es involuntaria o como ellos la definen: “es algo natural”. En cambio, si se participa de manera crítica, con información, la participación asume un carácter juicioso, es una elección: “Pasa mucho por el tema de tomar conciencia, de estar informado, de no apartarse en una burbuja pensar que con cada acto mínimo que hagamos también estamos formando parte de la sociedad, con lo que hacemos y con lo que dejamos de hacer también”.

Por otro lado, aparece la participación cargada de una connotación pasiva, ligada al recibir más que al dar:

“Yo participo en un hogar, donde recibo un bolsón de comida”.

“Yo participo del Programa Social Agropecuario en Entre Ríos”.

La idea de participar a cambio de algún bien material es reconocida como una problemática que afecta a muchos jóvenes, principalmente a los jóvenes más pobres: “Lo que pasa donde yo vivo es que la mayoría de los pibes participa cuando vos les das algo, la organización donde yo estoy da becas, y a partir de que se dieron la becas en los talleres se duplicó la cantidad de gente. La mayoría de los pibes van pensando que van a cobrar, y te preguntan ““ya es fin de mes cuando vamos a cobrar”” y se pierde toda la idea de lo que se viene trabajando que es un trabajo comunitario que nada que ver con cobrar plata”.

A partir de la puesta en común de las respuestas individuales y de la consecuente discusión los jóvenes elaboraron colectivamente la siguiente definición de participación:

“Participar es formar parte de algo activamente, comprometerse a conciencia sin dejar de ser nosotros mismos. Eso implica estar informado y actuar en consecuencia, comprometiéndose en pos de construir algo que permita mejorar la calidad de vida de la sociedad que nos rodea, saliendo de la comodidad cotidiana, planteando objetivos alcanzables”.

¿Dónde participan los jóvenes argentinos que asistieron a la consulta?

La gran mayoría de los jóvenes que asistieron a la consulta participa en organizaciones o espacios desde donde se promueve el cambio: ONGs, asociaciones de distinto tipo, grupos de jóvenes. Varios jóvenes nombraron como lugares de participación aquellos ligados a sus obligaciones: la escuela, la universidad, el lugar de trabajo. Por otro lado, se hizo mención a los lugares en donde participan como beneficiarios de programas sociales. Finalmente, un sólo joven mencionó que participa de una actividad recreativa y otro hizo referencia a que participa en “eventos públicos”. Llama la atención que sólo una de los jóvenes presentes manifestó participar en el ciberespacio a través del reenvío de e-mails, pero no se habló de comunidades online, apoyo de campañas a través de la internet, etc.

Lugares donde participan los jóvenes de la consulta del IDM en Argentina				
Organizaciones que promueven cambios	Espacios ligadas a sus obligaciones	Programas Sociales	Actividades Recreativas	Otras
ONG que trabaja en barrios cadenciados	“Voy a la universidad”	Comedor comunitario	Bailo Folklore	Organizaciones religiosas
ONG de Jóvenes	“Estoy terminando el secundario”	Programa Social Agropecuario		Eventos públicos
ONGs	“Trabajo en una estatal”			Marchas anti-imperialistas
Partido Político	“Trabajo en un polideportivo”			Modelo de la ONU
Centro de salud				
Comedor comunitario ligado a mi escuela				
Centros Barriales				
Comunidad				
Centro de salud				

¿En qué tipo de organizaciones desean participar los jóvenes que asistieron a la consulta?

Las organizaciones que promueven cambios constituyen el lugar donde los jóvenes más participan. No obstante ello, los jóvenes plantean con mayor frecuencia que les gustaría participar de espacios en donde se tomen decisiones de política pública. En este sentido parecería ser que el anhelo está ligado a participar de decisiones que afecten a un colectivo mayor y no solamente a grupos pequeños como son las organizaciones en las que ellos generalmente están involucrados. Existe una diferencia entre las características que este espacio de participación deseado. Mientras que para algunos jóvenes el mismo estaría representado por

los partidos políticos: “Con Gabriel nos gustaría participar en política, en partidos políticos para que desde nuestro espacio poder opinar y ayudar con las decisiones políticas y a otras personas también. Nos gustaría participar en las decisiones políticas porque por ahí podríamos aportar decisiones, o cambiar algunas decisiones de políticos que favorecen al bolsillo de los políticos y no a la sociedad”; otros manifiestan claramente que quieren participar de espacios apartidarios: “Me gustaría participar en espacios donde se puedan discutir políticas públicas concretas. Un espacio que no sea tan político, no en un ámbito partidario, sino discutir políticas públicas más concretas”.

Los centros de gestión y participación de la ciudad de Buenos Aires y los centros comunitarios barriales aparecen como otro espacio deseado de participación. Además, otros jóvenes comentan que les gustaría participar en ONGs y especifican en “ONGs que tengan impacto”. Y otros cuentan de su interés por participar en espacios creativos.

¿Por qué participan los jóvenes que asistieron a la consulta?

Las causas de la participación se trataron durante dos momentos del trabajo en sub-grupos. La experiencia individual se rescató a partir de las entrevistas en parejas, en tanto que la mirada colectiva se construyó a partir de representaciones teatrales. La puesta en común de las entrevistas revela tres causas principales de participación. Por un lado, en coherencia con la definición de participación ligada al cambio, los jóvenes participan porque quieren construir, alcanzar un ideal, modificar una realidad. Por el otro, aparecen razones de orden personal vinculadas a fines instrumentales, a valores y al placer:

“Participo porque me permite adquirir experiencia para mi carrera y para lo que quisiera hacer el día de mañana”

“Participo porque me siento útil”

“Participo porque me gusta”

“Participo porque me siento satisfecho de poder ayudar a las demás personas”.

Finalmente, emerge una tercera causa de participación vinculada a la pertenencia y a la valoración: “Está bueno poder tener un lugar donde poder dar tu opinión y esa opinión pueda ser escuchada y valorada”.

La mirada grupal sobre las causas de la participación se construyó a partir de la representación teatral de diferentes escenas a las que los jóvenes debieron dar un final. A través de la actuación los jóvenes manifestaron como ellos y/u otros jóvenes se comportan ante diferentes situaciones de participación. La discusión grupal puso en evidencia otra razón para participar que no había surgido durante las entrevistas. Se trata de la participación ligada al drama personal. Los jóvenes se involucran con una causa que ya conocían cuando ésta los afecta íntimamente. Los jóvenes lo sintetizaron de esta manera:

“Si no te toca, no participás”,

“La verdad yo no tengo necesidades así que no tengo mucho interés”.

¿Por qué no participan los jóvenes que asistieron a la consulta?

Las causas de la apatía se trabajaron de igual manera que las de la participación, primero la experiencia individual a través de las entrevistas y luego la construcción de una mirada colectiva a partir de la reflexión sobre las situaciones representadas.

Las voces individuales de los jóvenes destacan con mayor frecuencia que la falta de tiempo es el principal factor que les impide participar. Además, varios recalcan la falta de opciones atractivas y el desconocimiento de una oferta de espacios de participación. A estos factores se suman las restricciones que presentan ambientes particulares como el rural, en donde las grandes distancias o la simple ausencia de espacios para jóvenes impiden la participación.

Las representaciones de las situaciones asignadas motivaron a los jóvenes a identificar y consensuar sobre otros factores que dificultan que ellos y otros jóvenes participen. Uno de esos factores es el descreimiento en las organizaciones existentes, las cuales no han renovado sus propuestas o bien no han logrado resultados visibles. Estas causas se relacionan con el deseo de participar en organizaciones que “tengan impacto”:

“Uno escucha las propuestas a veces pero no ve que avanzan, muchos estudiantes que no están en las agrupaciones (estudiantiles) tienen interés en participar”.

“Eso no pasa en los centros de estudiantes solamente, en organizaciones que carecen de contenido de participación real también ocurre lo mismo”.

Al igual que gran parte de la sociedad argentina, los jóvenes están desilusionados con los partidos políticos y con la política en general. Esta desilusión radica según ellos en el autoritarismo, la falta de transparencia y la ausencia de control que observan en las prácticas político-partidarias en sus barrios, universidades o provincias.

Frente a la oferta de opciones de participación no representativas de los intereses de los jóvenes, algunos jóvenes plantearon una postura proactiva, coherente con la idea de participación con la que la mayoría simpatizaba: “Está bien pero vos también podés crear tu agrupación política dentro de tu facultad, allá es más flexible que afuera de la universidad”, mientras que otros externalizaron el problema y la solución, adoptando una postura pasiva: “Si a los partidos políticos les importa captar alumnos y no están identificados con las necesidades de los alumnos y los valores con los que los alumnos se identifican, el problema es de ellos”, argumento que se contradice con la definición de participación como cambio.

Los jóvenes también acordaron que en algunas situaciones el alto nivel de hostilidad que puede presentar el ambiente constituye factor que inhibe la participación: “Muchas veces en los barrios lo que pasa es que es tan sucia la política que hasta los mismos punteros políticos confunden a la gente, entonces es muy difícil que los jóvenes se prendan en una organización a laburar, porque siguen mucho lo que dicen los punteros políticos, porque ellos son los referentes barriales; y muchas veces los punteros son los mas garcas que hay en el barrio,

terminan cagando a todo el mundo, y todos se quejan de ellos y nadie hace algo para sacarlos de ese lugar. Cuando lo querés hacer pasan muchas cosas, hay muchas cosas oscuras con el tema de la política mucha mafia, muchas veces te quedas en el lugar para no perder, inclusive hasta tu vida”.

Otra de las representaciones vinculó el tema de la participación con la información. Fue acá cuando los jóvenes notaron y coincidieron en que a gran parte de la juventud no le interesa saber lo que sucede en el país, provincia o lugar de pertenencia. En este sentido, la comodidad y la falta de interés aparecieron como otras razones que vedan la participación:

“Por lo menos en Corrientes donde yo vivo, la mayoría prefiere escuchar el partido o cualquier otra pavada antes que reflexionar sobre las actitudes del gobierno”.

“Yo estoy relacionada con gente que esta metida en el tema todo el tiempo, pero por ahí, mis amigas de la secundaria son un desastre no saben nada”.

Además del desinterés, los jóvenes acordaron que la falta de información representa un obstáculo para la participación. Manifestaron que no saben donde participar. Al respecto, destacaron las desigualdades que evidencian en el acceso a la información como un factor que dificulta la participación para algunos jóvenes: “Se podría poner brecha digital como concepto más amplio, porque no es solo Internet. Tener Internet no garantiza nada si no sos capaz de manejarla, no encontrás nada. Sería algo así como la diferencia en el acceso a la información”

La transición a la ciudadanía y las otras transiciones

En el momento de reflexionar sobre la información construida las voces de los jóvenes pusieron en evidencia cuan interrelacionadas están las transiciones que el equipo investigador del IDM-07 ha seleccionado para el análisis.

La importancia de la familia de origen (la transición de una familia a otra independiente) constituida como la base sobre la cual los jóvenes deciden o no participar fue una de las relaciones que más se discutió. Los jóvenes reconocen que sus inquietudes surgen en gran parte de su socialización primaria, de lo que observan y experimentan en sus hogares: “Por ejemplo en mi casa se habla de política pero no sólo de política sino también de la participación personalmente, mis papas pasaron una etapa muy dura, la dictadura, viendo muy de cerca los secuestros; como que tienen respeto a la participación, y como estuvieron tan cerca de todo eso, cuando yo vengo con ““estoy en tal lado”” a ellos les agarra miedo siempre. Pero ellos hicieron lo mismo, creo que lo hacen por una cosa de cuidar...”.

La referencia al proceso militar que vivió la Argentina entre 1976 y 1983 motivó una discusión entre los jóvenes de la consulta, quienes han vivido prácticamente toda su vida en democracia. Para ellos los resabios de la dictadura se manifiestan por un lado en el temor de jóvenes y adultos de participar para expresar una disconformidad o disenso. Por otro lado, destacan la

ausencia de referentes y de un espíritu participativo: “No hay toda una generación que promovía el involucramiento (sic) y la participación se perdió, ese dolor todavía queda en la sociedad; esos idealistas que hoy no están es como que hay un cierto vacío y genera cierta reticencia en nuestros padres y en la gente que nos rodea”.

La educación recibida en las instituciones es un factor clave en la decisión de participar (la transición desde la escuela). Así lo entienden los jóvenes que descubrieron la importancia y el placer de participar de actividades/ organizaciones durante su escolarización “yo en el colegio tengo acción solidaria y tengo amigos que les marcó para siempre eso; yo tengo compañeros con los que íbamos a algún centro comunitario y te marca eso, en el colegio estuvimos expuestos por obligación porque en nuestro colegio era obligatorio y había chicos que en 2° año se quejaban y en 5° eran voluntarios porque les había gustado y seguían participando”.

En relación con esto muchos jóvenes mencionan la importancia de vivenciar una experiencia de participación y de llegar a ella a través de otros jóvenes, como un factor clave para aplacar la apatía. Se refieren al “poder del contagio” es decir a la capacidad de involucrar a otros jóvenes en las actividades en las que ellos participan para que experimenten lo que es participar.

II. La transición al mundo del trabajo

¿Qué significa hoy el trabajo? ¿Y en 10 años?

Para iniciar el abordaje de la transición al mundo del trabajo se propuso a los jóvenes indagar individualmente sobre el significado que para ellos tiene el hecho de trabajar en el presente y en un plazo de 10 años. En tarjetas de colores los jóvenes expresaron esos significados que después compartieron con el grupo.

Los conceptos y expresiones vertidas en las tarjetas indican que para la minoría de los jóvenes el trabajo en el presente se asocia a cuestiones positivas. Entre esas cuestiones se destacan la posibilidad de aprender, de relacionarse con otros, de sentirse útil y de valerse por uno mismo. Además, se incluye la oportunidad para “ir identificando lo que más no gusta”. Por el contrario, para la gran mayoría de los jóvenes, el trabajo en el presente está asociado a limitaciones, frustraciones y dificultades. Esa fue la conclusión grupal a la que se llegó en el momento de reflexión de la información construida y que luego fue presentada al resto de los jóvenes en la tercera parte de la consulta (puesta en común con el resto de los participantes).

En primer lugar se destaca que la gran mayoría de los jóvenes trabaja por necesidad económica. La necesidad se funda principalmente en las condiciones económicas del hogar paterno donde los ingresos de los padres o no existen o son insuficientes para la reproducción de toda la familia. Esta necesidad hace que muchas veces los jóvenes deban aceptar malas condiciones laborales:

“En el lugar de donde yo vengo, donde no todo el mundo tiene la situación mía, la gente trabaja por necesidad, la gente trabaja porque le hace falta y la explotan, y le pagan en negro, pero es una obligación”.

“Yo trabajo, y no tengo obra social, me pagan para poder sobrevivir y nada más, si yo me quiero comprar un electrodoméstico no puedo porque mi trabajo no da. Si tengo que pagarlo con la tarjeta no puedo porque no tengo”.

Esta situación afecta a los jóvenes independientemente de su clase social, con la diferencia que aquellos pertenecientes a clases sociales más acomodadas trabajan como un medio/ necesidad para solventarse los estudios o como lo indicaron en la encuesta post-consulta para valerse por sí mismos: “Para mí hoy el trabajo es un ejercicio, tengo un interés económico para no tener que depender de mis viejos y poder mantenerme yo, porque mis viejos tampoco están en la mejor situación económica... en realidad el trabajo remunerado que yo hago no es mi vocación, pero me estoy sustentando los estudios”.

La cuestión de trabajar / estudiar ocupó un lugar central en el debate. Para los jóvenes de clases bajas la complementariedad de estas dos actividades resulta muy complicada y en la mayoría de los casos se resuelve en una “opción impuesta” por la necesidad: “La situación de los jóvenes, de los barrios populares donde yo trabajo en Corrientes, en su gran mayoría que realizan changas, cortan el césped, limpieza de sitios, trabajan en construcciones, venta ambulante; y todo eso sin escolaridad, ni siquiera una mínima capacitación. La primera disyuntiva que se les presenta es Trabajar o Estudiar, ya que deben ayudar a sus familias a traer el pan a la casa y el estudiar o capacitarse se les vuelve muy difícil”.

Los jóvenes de clases medias, quienes generalmente comienzan combinar el estudio y el trabajo en el nivel universitario, también enfrentan situaciones arduas. Sin embargo, dadas las características del sistema universitario público y gratuito de Argentina, en muchas ocasiones el estudio queda postergado y no necesariamente interrumpido: “Muchas veces pasa que tenés un trabajo que sabés que dura 3 meses, y pensás ““Bueno estudio en el segundo cuatrimestre””, pero llega el momento y te das cuenta que si dejás el trabajo no llegás con la plata, tenés que seguir trabajando y tenés que postergar el estudio”.

Existió un consenso entre los jóvenes respecto a las causas de las demoras en la graduación o la deserción escolar. Las cuales son, según ellos, una consecuencia de las escasas oportunidades laborales apropiadas para jóvenes estudiantes (Cuadro 1). Los trabajos con los que los jóvenes se encuentran implican jornadas laborales extensas que no permiten estudiar, salarios magros que no permiten afrontar gastos básicos, falta de reconocimiento y/o flexibilidad para poder cumplir con el trabajo y el estudio y alta inestabilidad. Las malas condiciones laborales sumadas a la necesidad por generar un ingreso motivan a varios jóvenes a abandonar los estudios: “Porque vos trabajás 8 hs. mínimo y te pagan, \$400 y la mitad del sueldo se te va en viajes hacia la facultad y al trabajo, y en los apuntes, y encima no tenés el tiempo para estudiar o tenés muy reducido el tiempo. Los jóvenes al ver que perciben un dinero, aunque sea poco y los estudios son algo a futuro, dicen ““y me dedico a esto”” trabajo en un trabajo mediocre... tampoco uno puede complicarse la vida”.

La imposibilidad de terminar el secundario se constituye a posteriori, según los jóvenes, en un factor de exclusión del mercado laboral argentino: “Para mí el trabajo está difícil de acceder porque para los jóvenes, y para mí, los trabajos son muy sobre-exigentes. Para los trabajos de baja calificación están solicitando estudios secundarios completos, y hasta estudio universitario, siendo que no tiene sentido eso; y dejan afuera así a chicos que por una u otra razón no pudieron terminar el secundario”. Vale aquí una aclaración coyuntural sobre la estructura del mercado laboral en la Argentina de hoy. El estrechamiento de las oportunidades laborales y los altos índices de desocupación representan una importante reserva de mano de obra entre las cuales los empleadores pueden elegir, aún cuando los trabajos que ofrecen no requieran determinados conocimientos adquiridos en el secundario. Se trata de lo que ya hace varios años se identificó como una devaluación de las credenciales educativas en donde la escuela secundaria pasó de ser un trampolín a un paracaídas que permite un descenso social más lento para quienes concurren más años al sistema educativo (Filmus, 2001).

El trabajo en el presente también se asocia a la inestabilidad. Los contratos laborales precarios que tienen la mayoría de los jóvenes impiden que ellos puedan planificar en el largo plazo o tener un horizonte que supere la inmediatez. Sólo saben que tienen trabajo hoy y que lo necesitan para sobrevivir. Para algunos la situación de inestabilidad llega a anular el deseo y la confianza en sí mismos, lo cual se torna en una debilidad a la hora de iniciar una nueva búsqueda laboral: “Seguro, porque uno de los problemas es no saber lo que se quiere, si uno no sabe para donde va es mucho más difícil”. Asimismo, esto genera en ellos un estado de perpetua preocupación y de temor por una situación que no dominan: “Yo tengo trabajo ahora, pero siempre estoy pensando por las dudas si me echan de un trabajo como que estoy tratando de generar otro trabajo porque sé que no hay estabilidad”.

Cuadro 1: Pasantías laborales: ¿oportunidades o limitaciones para los jóvenes?

La experiencia previa como requisito para acceder a un puesto de trabajo, fue una de las dificultades que con mayor frecuencia nombraron los jóvenes de la consulta, quienes constantemente se encuentran con avisos clasificados que exigen ser jóvenes y al mismo tiempo tener una práctica laboral anterior.

Los jóvenes estuvieron de acuerdo en que las pasantías laborales constituyen una opción interesante para poder adquirir esta práctica laboral en tanto permitan continuar con los estudios. Sin embargo, en base a las experiencias personales de los jóvenes, coincidieron en que dichas pasantías tal como se dan en la actualidad presentan numerosos obstáculos tanto en el presente como en el futuro laboral de los jóvenes. Por un lado, muchas de las pasantías no respetan ni los horarios ni las condiciones laborales pautadas sino que exigen a los jóvenes jornadas más prolongadas y arduas que les impiden cumplir con sus obligaciones escolares: “Yo trabajo en un colegio por Almagro y ahí los jóvenes hacen pasantías en el Mc Donald, en el Mc Donald a los chavones los re explotaban, tenían experiencia pero los re psicopatean porque les dicen que si trabajan más y mejor se van a quedar. Uno cuando es joven es más vulnerable, más inexperto, más fácil de ser influenciado”.

Por otro lado, la pasantía aparece como una limitación para poder conseguir luego de la graduación un trabajo estable y en calidad de profesional. Esto se da porque las empresas o contratan nuevos pasantes o bien extienden los contratos de pasantía a los jóvenes graduados: “Allá en Resistencia en el Chaco si bien toman muchos pasantes cuando vos te recibís dejás de ser pasante, y perdés nivel si no conseguís un trabajo y seguís de pasante. No es un beneficio en realidad”.

El trabajo en el futuro

Aunque anhelan y desean un futuro laboral más loable que su presente, ligado principalmente a la realización personal, los jóvenes de la consulta concluyeron en forma colectiva que en tanto las condiciones de trabajo actuales no se modifiquen el futuro no será necesariamente mejor: “Todos pretendemos que sí, pero la realidad es difícil, hoy por hoy uno se va a imaginar mejor. Pero si no se cambia el hoy... por eso es importante lo que decía ella, tratar de hoy empezar a cambiar las cosas para que de acá a 10 años podamos tener el futuro que todos queremos”.

Frente a esta situación algunos jóvenes plantean la necesidad de un “cambio sistémico” en el mercado laboral ligado a las políticas públicas y a la intervención del estado; otros hablan de la actitud personal de “ser competentes y perseverantes para llevar a cabo los cambios”. Otros además, mencionan la importancia de participar para poder generar una transformación de orden general: “Creo que lo que hace falta es más involucramiento (sic) porque yo puedo pretender individualmente un beneficio personal de tener un trabajo bueno; pero ““¿podemos así lograr el cambio?””

Si el escenario laboral no mejora los jóvenes reconocen que deberán encontrar alternativas a las opciones deseadas, aunque eso implique resignar parte de su formación. Asimismo, probablemente como resultado de sus frustradas experiencias y las de sus padres en el mundo laboral asalariado, se observa en varios jóvenes una especie de expectativa ligada a los microemprendimientos:

“Porque en todo lugar hay un trabajo que uno puede hacer, no se si será el que a uno le gusta pero hay varios lugares en donde puede haber trabajo, por ejemplo donde yo vivo hay una empresa que vende ropa tejida de llama, hay gente que la vende, pero quien sabe hilar la llama, quien sabe desmontar la llama, para hacer el hilo de llama; entonces ““Por qué no capacitar entonces a la gente en las distintas etapas del proceso””.

“Si, claro un microemprendimiento y así poder depender de uno mismo.”

“Creo que hay dos opciones en lo personal por lo que uno puede optar, por un lado la más fácil es buscar el trabajo según la carrera que uno estudió; y la segunda si uno no encuentra ese trabajo, no logra insertarse, es tratar de desarrollarse a través de un microemprendimiento”.

Para otros, la migración se constituye en una alternativa para no tener que resignar sus anhelos laborales “Y me iría como para relacionarme, yo apunto a volver a mi país, pero hoy por hoy no hay posibilidades en mi país”.

Por otro lado, en forma colectiva, se reconoció que el ser joven hoy es una ventaja para acceder a puestos de trabajo y se planteó el temor de que en el futuro el hecho de dejar de ser jóvenes se convierta en un impedimento: “En el futuro me gustaría que haya trabajo para los jóvenes y

para los que no son tan jóvenes. Como decía él, lo que aprendí hace años cuando era más joven hoy no lo puedo ejercer porque no me ven joven para estar ejerciéndolo”.

Cuadro 2 Los programas gubernamentales de inserción laboral, según los jóvenes

Se escucharon diferentes voces respecto a los planes gubernamentales de inserción laboral. En general, aquellos que no los conocen porque no los necesitan y tienen una opinión basada en el discurso mediático se manifestaron en contra de los mismos: “Yo no comparto esa política del estado de darle a la gente la plata para que se mantengan, lo único que crea es comodidad, es una solución momentánea.” “No crean recursos, no le están dando herramientas a esas personas que no las tienen, para que puedan solucionar su problema a largo plazo”

Otros jóvenes presentes en la consulta, quienes están en contacto con los planes ya sea porque ellos están involucrados o porque sus organizaciones gestionan planes para otros jóvenes con menos recursos opinaron que están conformes con los programas de capacitación o inserción laboral implementados por los distintos niveles de gobierno: “Por ejemplo yo estoy trabajando en una institución donde se lleva a cabo el programa “Instruir”, que es un programa del gobierno nacional, y existen muchos proyectos en capacitaciones de oficios, donde los chicos van y aprenden y hacen buenos productos como por ejemplo sillas, mesas; yo lo veo eso como algo productivo, el gobierno hace algo productivo y por la gente que más lo necesita”.

Sin embargo, se escucharon numerosas críticas respecto a la modalidad de implementación de los mismos:

Falta de control y rendición de cuentas “Hay muchos casos donde no se controla lo que se hace, se da el dinero para el proyecto y nadie controla si se lleva a delante o como se hace”, “El estado da, pero no hay seguimiento ni control”, “Es poco confiable”.

Dificultades en el acceso directo (en carácter de ciudadano) a los planes: “También hay que buscar estrategias para llegar al estado porque por ahí uno individualmente va a golpear la puerta del estado y ni me escuchan; y si vos vas con una organización o formando red que se yo, la federación donde yo trabajo nos aprobaron el 18 el proyecto “Manos a la obra” pero a través de la Fundación SES no presentándonos en el municipio, sino, a través de otros. Buscar recursos para tener peso político, porque como individuo lamentablemente...”

Requisitos innecesarios: “A nosotros por ejemplo nos pasó que para recibir o para anotarse en la capacitación hay que presentar curriculum de la persona que va a recibir la capacitación, por ejemplo hay uno de los proyectos que es de pastas, y si bien van los hijos de la gente que trabaja en las panaderías, ninguno tiene un título de pastero”.

La transición al trabajo y los otros temas de la consulta

A lo largo del debate sobre la transición al trabajo emergieron diferentes temas ligados a las otras transiciones. Como ya vimos, los temas pertinentes a la “Transición desde la escuela” se centraron en los problemas que enfrentan los jóvenes que quieren seguir estudiando mientras trabajan. Junto con ello se dio una discusión sobre la preparación que tienen los jóvenes al egresar de la escuela media. Mientras que algunos reclamaban una mayor especialización en

algún oficio, otros se inclinaban por una educación integral y completa. Para ambos la educación media que recibieron presentaba un serio déficit.

Durante la consulta los jóvenes contaron también, como “La transición al trabajo” se encuentra extremadamente ligada con la “Transición a una familia” independiente de la paterna o con la transición a un nuevo rol dentro de la familia paterna, como es el caso de algunos jóvenes pobres. Un rol ligado a la provisión, a la responsabilidad de llevar la familia adelante: “Yo represento a un grupo de jóvenes de barrios periféricos donde la mayoría trabaja por necesidad para ayudar a sus familias, en muchos casos son familias con padres separados y son jóvenes haciéndose cargo de sus familias, es como un intercambio de roles. Los jóvenes no trabajan en lo que les gusta, trabajan por necesidad y obligación para sobrevivir”.

Como ya vimos, para algunos de los jóvenes consultados la capacidad de conseguir un cambio en las condiciones laborales depende junto con la capacidad de involucrarse y de participar. Es acá en donde se conectan la “Transición al trabajo” con la “Transición a la ciudadanía”, la solución viene a partir de una acción colectiva, no de la salvación individual. De igual manera, la capacidad de hacerse escuchar es para otros la solución a las irregularidades observadas en la implementación de programas gubernamentales de inserción laboral. Frente a la observación “El estado da, pero no hay seguimiento ni control“, otro joven contestó: “Si yo me involucro, exijo que se cumpla lo programado”.

Varios jóvenes reconocieron un vínculo directo entre precariedad laboral y la violencia/delinuencia. Ellos notan como las malas condiciones laborales, principalmente las remuneraciones bajas, representan un fuerte desaliento para los jóvenes, quienes encuentran en actividades ilegales mejores fuentes de ingresos: “Hoy en día lo que buscan los jóvenes es el dinero fácil; entonces esto tiende a que surja la delincuencia o dedicarse al contrabando, lo que pasa mucho allá en mi región; cigarrillos no tiene que ser drogas sino cigarrillos o electrodomésticos o casas así que llevan a que se obtenga dinero fácil y no se dedican a un trabajo lícito”.

Finalmente, todos los jóvenes reconocieron que ellos o sus amigos sufren discriminaciones durante el proceso de búsqueda laboral. Los testimonios de los jóvenes revelan que los empleadores discriminan por color de piel, aspecto físico y lugar de residencia entre otros.

B.III Violencia e Inseguridad en la Argentina de hoy: desde la perspectiva de los jóvenes argentinos.

¿Qué tipos de violencia conocen los jóvenes que asistieron a la consulta?

Los jóvenes que participaron de la consulta y/o sus allegados han sido protagonistas o víctimas de una amplia gama de tipos de violencia. Partiendo de la lectura de diversos titulares de diarios, los jóvenes identificaron los tipos de violencia que los han afectado o que han protagonizado ellos o los miembros de sus familias o comunidades.

La violencia sexual es el tipo de violencia más nombrada de manera individual por los participantes, seguida por la violencia familiar y la discriminación. Además, los participantes mencionan la delincuencia y las violencias institucional, internacional, económica, personal, laboral, con los niños, con los discapacitados, en la escuela, en las manifestaciones, en la música, en los video-juegos y en la TV, en el fútbol. Y agregan la drogadicción, y la exclusión social.

A la hora de agrupar los tipos de violencia listados bajo nuevas categorías surgen algunos disensos. Los participantes tienen diferentes connotaciones de “violencia sexual”. Mientras que algunos se refieren al abuso y la violación, otros indican que están hablando de violencia de género. En cualquier caso, coinciden en que los dos tipos de violencia los afectan y que se han incrementado en los últimos años. “Violencia sexual se refiere a delitos como la violación o el abuso, tiene que ver con lo físico. Y la cuestión de género tiene que ver más con la violencia que se puede ejercer en la calle cuando una mujer maneja un coche o en el trabajo cuando una mujer gana menos o le cuesta más acceder a un cargo jerárquico porque es mujer. O la inversa, cuando a un hombre le cuesta acceder a algún ámbito donde hay muchas mujeres”.

La gran mayoría de los jóvenes identifica a la discriminación como una forma de violencia y notan como las víctimas de las discriminaciones han variado con el correr del tiempo: “La discriminación me parece que ha aumentado por esto que te decía, la gente del norte se viene y cada vez los discriminan más. Antes se discriminaba a los judíos, antes los que tenían un vecino judío querían mudarse porque tenían miedo de que les pase algo, después fue con la gente musulmana, con los chinos, ahora con la gente del norte”.

Los jóvenes de sectores populares sienten que la discriminación ha aumentado hacia ellos, tanto a nivel institucional como a nivel social. Respecto al nivel institucional son numerosas las intervenciones que refieren a encuentros violentos con la policía y la incapacidad e impotencia que genera el hecho de no poder recurrir a ninguna otra autoridad oficial:

“A mí me llevaron preso, porque soy negro. Por portación de rostro, ellos mismos me lo dijeron, me pararon en la esquina de mi casa y me llevaron por portación de rostro”.

“Como soy oscuro piensan que por ahí soy un drogadicto, además, como si ser drogadicto fuera sinónimo de ser delincuente. Como si los rubios no se drogaran”.

Aquellos provenientes de clases sociales acomodadas concuerdan con el diagnóstico y se reconocen como discriminadores/ perpetradores de la violencia.

“Por ahí viene un guachin de 10 años a asaltarte y por ahí tiene un arma, y sí, se te va a escapar cualquier guarangada. Vas a estigmatizar a cualquier pendejo que se le parezca, y además, el pibe está estigmatizado por los prejuicios sociales, por el entorno en el que se desenvuelve. Y después uno es víctima de la violencia, o sea el estigmatizado es víctima también, y después lo meten preso por portación de cara como a él”.

“Claro, nunca dijimos que no éramos violentos. Claro, por ahí te pasa con la clase social que vos pensás está más lejana a vos”.

Ligado a lo anterior, los jóvenes reconocieron un aumento de la tensión y la disconformidad en la vida cotidiana:

“Yo puse violencia de igual a igual, porque es entre ciudadanos a veces la violencia”.

“A mí me parece que aumentó la violencia social, la sensación de impotencia, a uno lo tratan mal o a la inversa, uno trata mal, me parece que tiene que ver con eso”.

Ellos relacionan este maltrato entre ciudadanos con lo que sintetizan como “indiferencia”, es decir, la falta de respeto, de cuidado por el otro y por lo que es de todos, el descuido por lo público: “Si es un servicio público y los usamos todos, porque voy a romperlo. Los chicos cuando van al colegio pasa lo mismo, rompen los bancos porque no lo sienten como propios”

Por otro lado, se destacó la violencia en el discurso político y el autoritarismo observado en la forma de hacer política en la actualidad; tanto por parte del gobierno como por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Se observa a la hipocresía del discurso (el doble discurso) como una forma de ejercer la violencia:

“Desde el discurso político del gobierno, hasta la forma de hacer política creo que se ha instrumentado una forma muy agresiva, o violenta por llamarlo de alguna manera. Por ejemplo Kirchner cuando dijo ‘boicoteemos a las petroleras’, a Shell por ejemplo, entonces mucha gente fue, no sé si estaban pagados o no; pero la realidad es que hubo una incitación a la violencia desde el discurso político”

“Con el tema del discurso político, yo lo bajaría un poco a lo micro, yo soy una reciente despedida de SUTEBA. Yo estaba enferma y me despidieron. Uno prende la tele y SUTEBA está embanderando en contra de la venida de Bush acá, y despiden a un trabajador porque está enfermo”

Varios jóvenes hicieron referencia a una violencia inmaterial pero omnipresente de la cual muchos jóvenes son víctimas. En sus palabras, “la que no percibís pero te afecta”. Se refieren por un lado a violencia transmitida a través de imágenes en contextos lúdicos o de entretenimiento ya sea la televisión, el cine o los video-juegos. Por el otro lado, mencionan la manipulación política, el engaño, la promesa de un futuro mejor o directamente el clientelismo.

“Yo puse videojuegos televisión y deportes, pero me parece que videojuegos y televisión serían psicológicos; afectan a personas que no saben que están en la realidad, que piensan que es un juego y salen y matan a alguien”

“Las publicidades, lo que muestra la televisión. La asignación de roles sociales tan marcados con modelos de éxito tan marcados, me parece una violencia psicológica importante”

“Yo lo veo allá, en las escuelas a los chicos. Mayormente en época de elecciones o en las escuelas; Si bien a la persona se le pinta todo re bien, todo re lindo, es una violencia de la que no te das cuenta y que están ejerciendo sobre vos”.

La violencia familiar fue escasamente discutida. Si bien, todos acordaban en que había aumentado, probablemente por la sensibilidad de este tema no se escucharon historias personales o casos como si sucedió con otros temas. La violencia familiar quedó agrupada en la categoría “violencia cotidiana”.

Finalmente se escucharon voces muy diferentes respecto al aumento o no de la delincuencia y la inseguridad. Las diferentes percepciones responden principalmente al lugar en donde viven los jóvenes y no al sector social al que pertenecen. Asimismo, las voces de los jóvenes dejaron ver cuan mediatizada está la percepción de inseguridad que otros pueden tener sobre determinados lugares.

“Pasan más cosas en Capital que en La Matanza, cuando digo que soy de La Matanza me dicen ‘¡uh!’”. “Sí, a mí me pasa lo mismo, yo soy de Merlo y creo que la gente lo ve como un lugar violento, pero en realidad donde más se ven los actos violentos, las manifestaciones y todo eso, es acá en capital”

“Pero yo lo que me doy cuenta es que eso depende de la zona, donde vivo yo no puedo salir a las 3 de la mañana sola, quizás donde yo estudio que es un pueblo, puedo salir a las 3 o 4 de la mañana sola y no me pasa nada”.

De manera colectiva los jóvenes agruparon las múltiples violencias identificadas en cuatro categorías “Discriminación”, “Delincuencia”, “Cotidiana” y “Político-institucional”. Creen que las dos primeras se mantuvieron constantes en los últimos cinco años, mientras que las segundas han aumentado.

¿Cómo reaccionan los jóvenes de la consulta frente a la violencia?

Para abordar las reacciones de los jóvenes frente a los actos de violencia recurrimos a la dramatización teatral de una serie de situaciones. En ellas los jóvenes mostraron que reaccionan de tres maneras frente a los actos violentos: se indignan y reaccionan violentamente con quien ejerció la violencia, se indignan y reaccionan violentamente con quien encuentran a su alcance o se resignan y actúan con indiferencia.

La reacción violenta para con quien ejerció el acto de violencia aparece frecuentemente en situaciones en donde ellos actúan en calidad de clientes: problemas en la provisión de un servicio, en la relación con el colectivero, etc. Aún cuando se reconocen violentos, es interesante notar que algunos jóvenes tienen la capacidad de analizar retrospectivamente lo acontecido y de ponerse en la situación del otro, a quien conciben también como víctima de otro tipo de violencia y sujeto de una situación injusta. De hecho, la incapacidad para ponerse en el lugar del otro fue reconocida por todo el grupo como una causa de violencia.

“Al señor CTI no lo vas a encontrar nunca en la vida, entonces la cagas a puteadas a la piba (que atiende al cliente) que por ahí gana \$200 y comisión”.

“Le querés partir la cabeza con una piedra al piquetero porque no te deja pasar, cuando el tipo no tiene la culpa”.

La reacción violenta contra quien encuentran a mano responde a situaciones de índole personal que no quedan explícitas en la discusión. Se hace hincapié en que con frecuencia los jóvenes se reconocen violentos con personas totalmente externas a las situaciones que los violentan. Esta situación se relaciona como veremos más adelante con el estado de tensión general que identifican los jóvenes.

“Que sé yo, con mi hermano, es mi hermano y le puedo hacer lo que quiero porque es mi hermano; y me descargo con él”.

“El crispate con la gente, por ahí te cruzas con uno en la calle y el tipo te pisó sin querer, y, además, no tiene nada que ver con lo que té esta pasando y te la desquitás con el tipo”.

Finalmente, los jóvenes dicen que reaccionan con indiferencia por cansancio o resignación sobre situaciones que creen que no controlan. La actitud indiferente resultante del cansancio se da ante el consecutivo padecimiento de actos de violencia menores, como pueden ser las agresiones de los colectiveros, empleados públicos, etc. La resignación aparece ante situaciones más graves ligadas al abuso de ciertos derechos como los laborales. Frente a este tipo de violencia algunos jóvenes sostienen que ellos reaccionarían de manera más combativa, intentando hacer respetar sus derechos. No obstante, luego de una discusión colectivamente se acuerda que la posibilidad de reclamar está ligada a la posición en la que cada uno se encuentra. Una vez más aparece la conciencia por el otro.

“Que te digan que tenés que ir 2 horas antes, a todos nos ha pasado creo. Y sí, a todos los que trabajamos en negro y no nos pagan nada de lo que nos corresponde y no nos dan aguinaldo, ni nada, no nos han dado vacaciones, nada. Te avisan a último momento que te tenés que quedar más tiempo y tenés que hacerlo, sí o sí”.

“Depende mucho de la situación personal de cada uno, si se puede plantar o no. Porque no es lo mismo para uno que es joven que no tiene que aportar y solamente te bancas los gastos, que una persona que tiene hijos y tiene más gastos”.

“Claro, pero ante el abuso si uno es pobre y tiene temor a perder el trabajo, “¿qué puede hacer?...”.

¿Por qué creen los jóvenes que suceden los tipos de violencia que han identificado?

En el momento de reflexión grupal sobre la información construida los jóvenes destacaron la dificultad de entender las causas de la violencia en tanto consideran que causas y consecuencias se entremezclan y que no existe una lógica clara y coherente en el desarrollo, perpetuación y

resolución de la violencia. No obstante ello, los jóvenes llegaron a un consenso sobre diferentes causas de violencia.

Por un lado, se acordó que la mala situación económica y la profundización de las desigualdades sociales como una fuente/causa de violencia. Por un lado, la situación económica de la Argentina que si bien evidencia mejoras en los índices macroeconómicos no deja traslucir para todos los sectores sociales progresos en la calidad de vida, estaría actuando como una desencadenante de violencia. Los jóvenes resaltan un malestar general y una sensación de imposibilidad de modificar esa coyuntura que exacerba el descontento y despierta reacciones violentas en distintos ámbitos de la vida social.

“Yo pensé en la violencia económica, y me parece que de esa se desprenden un montón de otros tipos de violencia; uno siente impotencia, y la impotencia se encuentra en diferentes formas de violencia; pegándole a tu hijo o puteándote con el colectivo”.

Además, se identificó y el grupo acordó que las históricas y cada vez más acentuadas desigualdades socioeconómicas, a las que los jóvenes catalogaron como “Causas estructurales” son causa de violencia. Durante varios momentos de la consulta los jóvenes se refirieron a las injusticias sociales que padecen u observan en los lugares en los que trabajan como hechos de violencia. Entienden que la desigualdad en tanto se afianza y se reproduce genera violencia porque condena a aquellos más desaventajados a permanecer en la posición en la que están. Con un tono pesimista, los jóvenes son conscientes que romper con ciertas causas de la violencia, como puede ser la desigualdad implica un desafío muy grande, no siempre alcanzable.

“En los barrios pobres, en el conurbano, las escuelas se han convertido en comedores, yo trabajo en la villa 21 y los chicos van a la escuela a comer, es un espacio de contención social, el discurso es que está bien porque si están en la escuela no están robando. Después esto de que no tienen formación adecuada... el objetivo de la escuela deja de ser el de educar, genera una desigualdad a futuro, porque los tienen para tenerlos contenidos, mientras que los que pueden acceder a una escuela privada están preparados para ser la clase dirigente, la clase acomodada para estar bien posicionados en el mañana. Mientras que los otros chicos no tienen el verdadero acceso a la educación que supuestamente se les garantiza “

¿Entonces la reproducción del contexto actual generaría violencia? (moderadora)

“Pondría eso porque es algo que se puede solucionar, va no sé si solucionar pero sí ponerle un parche”

Además, la anomia social fue señalada como una de las principales causas de violencia. La ausencia de reglas, la falta de efectividad de las reglas vigentes o la violación constante de las normas fueron citadas a partir de ejemplos concretos como causas de violencia. Muchos nombraron al Estado como responsable de esa situación que observan:

“Estaba la policía a la salida, y pegaban palazos y me engancharon a mí. Además, sentís una impotencia porque no le podes decir a nadie, ¿a quién te vas a quejar? El jefe de la barra brava

hablaba con la policía, le preguntaba cosas a él, así que ante la omisión culpable de la policía que podés hacer, nada...”

“Es que no podés negociar, porque te tenés que quedar vos una hora más, creo que hay una legislación laboral que no se respeta”.

“Para mí la ausencia del rol del Estado es clave en todos los problemas que hay”.

Ligado al tema de la anomia, los jóvenes coincidieron en que la violencia se reproduce también a partir de la incapacidad de las personas en su carácter de ciudadanos, clientes, vecinos, etc. de exigir el respeto a la ley. Aparece acá una visión más optimista en la que los jóvenes se asumen con la capacidad de poder tomar acción e interrumpir este círculo de violencia.

“Acabar con la violencia es responsabilidad del que la ejerce y del que la sufre. Las diferentes formas de reaccionar que hablábamos, uno tiene que defender sus derechos, la señora que esta parada tiene que reclamar el asiento que le corresponde, y otro tiene la obligación de dar el asiento”

“Si a mí me pegan en el trabajo, tiene que ver con si yo lo denuncio así, como un abuso laboral, eso escapa al poder del Estado, depende de mí como ciudadano”

Finalmente, señalaron que la indiferencia y la estigmatización son formas de violencia y además son formas de reaccionar que perpetúan la violencia. De manera coherente con el diagnóstico, los jóvenes entienden que la valoración y el fortalecimiento de la autoestima y del sentido de pertenencia ayuda a disminuir y/o evitar que la violencia crezca. Entienden que lograr esta valoración desde la infancia, principalmente entre niños o jóvenes en situaciones más vulnerables es muy importante para evitar la violencia.

“Es necesario para cumplir con ese objetivo también generar espacios que sirvan de contención que ellos sientan como propios, donde sean valorados, hay una cosa en el tema de la autoestima del joven, esto de no encontrar trabajo, de no tener educación, los pibes dicen que son unas ‘lacras’, te lo dicen así, es la concepción que tienen de ellos. Cuando vos le decís que para vos, como profesional, ellos ocupan un lugar en tu vida; eso no lo pueden creer, se asombran cuando se los decís”.

Cuadro 3: Reflexiones elaboradas colectivamente en el sub-grupo sobre violencia e inseguridad

“La violencia engendra violencia”

“La violencia es un problema político, social, personal, económico y cultural”

“Reducir la violencia es responsabilidad de víctimas y victimarios”

“La omisión del estado, o su acción impropia genera violencia en todos los ámbitos”

“La violencia se ve como una salida más fácil al problema”

“La percepción de desigualdades genera violencia”

“La estigmatización genera violencia”

“La perpetuación de la desigualdad (de la desigualdad social) genera violencia”

“Tomar conciencia y reconocernos como generadores y receptores de violencia”

Soluciones para la violencia:

“Hay que atender las necesidades humanas, individuales y sociales”

“Generar espacios de contención en donde nos sintamos cómodos y valorados”

4. Observaciones sobre lo discutido y acontecido en la consulta

Es importante repetir que las voces que se “escuchan” en este informe corresponden a un grupo de jóvenes reunidos en un momento y para un fin determinado. Aún cuando las voces escuchadas hablan por muchas otras voces, sería erróneo concluir con generalizaciones para todos los jóvenes argentinos. Esto es así porque muchos jóvenes argentinos no estuvieron representados en la consulta y además, porque muchos de los que sí estuvieron presente no quisieron/pudieron hacerse escuchar. Dos observaciones surgen al respecto. Por un lado, la incapacidad de varios jóvenes, principalmente los jóvenes de las clases medias, para poder hablar en primera persona, de lo que a ellos les pasa o lo que ellos hacen. Con firmeza se referían a “los jóvenes”, “la juventud”, “los que no pueden, tienen, sienten” y tenían análisis interesantes y profundos sobre esas situaciones. Sin embargo, encontraban mayores dificultades para relatar sus historias, sus miedos, sus inquietudes o sus deseos. Los jóvenes de sectores populares fueron más proclives a hablar sobre ellos o sobre sus amigos o compañeros. Contaban sus historias con seguridad y confianza, sobretodo aquellos que vinieron del interior. Pero varias veces sus voces quedaron opacadas ante el hábil dominio del lenguaje y los diagnósticos acabados de los jóvenes de clases media con estudios universitarios, que los inhibían de intervenir.

El aplacamiento de las voces de quienes tienen menos oportunidades fue un temor que tuvimos al organizar la consulta. Para evitarlo, con la ayuda de la Fundación SES, organizamos un taller con chicos pobres del barrio de Avellaneda en Buenos Aires que participan en un programa de apoyo escolar esponsorado por una agrupación local. Sin embargo, el taller fue cancelado a último momento ante la negación de gran parte de los integrantes de la organización de colaborar con el Banco Mundial; puesto que ellos no están de acuerdo con las políticas de este organismo ni de los organismos internacionales y por lo tanto no participan de ninguna de sus actividades. Respuestas similares fueron recibidas durante la convocatoria a la consulta. Estas reacciones me conducen a un primer grupo de reflexiones sobre lo que observé en la consulta y que tiene que ver con la emergencia de nuevos conceptos / actitudes que se diferencian con los que dominaron (a nivel general, no exclusivamente de los jóvenes) la década del noventa: mayor politización y mayor acción crítica e idealismo, mayor conciencia social y una mayor demanda por la intervención estatal.

Por mayor politización me refiero por un lado, a un mayor cuestionamiento de los discursos dominantes. En varias oportunidades los jóvenes enuncian “eso te lo venden los medios”, “nos quieren hacer creer que somos el futuro”, frente a lo cual tienen una lectura diferente y muchos de ellos un accionar acorde. Si bien el espíritu rebelde y crítico es propio de la juventud, aparece al menos en gran parte de los jóvenes de la consulta, el enfrentamiento y la oposición fundada con lo que no están de acuerdo. Algo similar detecté en las preguntas con que varios

jóvenes interrogaron a los funcionarios de las distintas agencias de juventud de los países del MERCOSUR durante la Feria del Desarrollo llevada a cabo en Argentina en Mayo de 2005. Allí surgieron preguntas que incomodaban a los funcionarios, que desafiaban sus diagnósticos y que en algunos casos los comprometían a tomar acción.

A la “mayor conciencia social” la noté en las constantes intervenciones de los jóvenes que reconocen importantes diferencias sociales de las que ellos u otros son sujetos. O actores, como cuando muchos se reconocían estigmatizadores y generadores de violencia social. Observo que se relaja el individualismo, caracterizado por el “sálvese quien pueda” que dominó la década de los noventa. Por un lado, la desigualdad social aparece como un fenómeno innegable y con el que se encuentran en varios ámbitos (la escuela, el colectivo, el trabajo, la organización en la que trabajan, etc.). Por el otro, está el hecho de que independientemente del lugar de pertenencia o acción, la gran mayoría está en una situación desfavorable (por ejemplo todos trabajan en condiciones precarias, estudian en instituciones en crisis o enfrentan dificultades cuando se quieren independizar).

Me sorprendí al escuchar reiteradamente la referencia al Estado como problema y como solución. En tanto problema, en las alocuciones de los jóvenes el Estado aparecía responsable de la ausencia de controles, de la no aplicación de la ley o la implementación de políticas con las que no estaban de acuerdo. Pero la crítica se acompañaba de una demanda de un mejor estado, de una intervención diferente, de un nuevo estilo de políticas públicas en las que ellos pudiesen participar. Desaparecía la crítica destructiva del Estado tan recurrente durante la primera etapa de los noventa.

Desde un punto de política pública, teniendo en cuenta acciones que se pueden implementar en el corto plazo, rescato en primer lugar la importancia que los jóvenes asignan a la familia, como cuna en donde aprenden el valor de participar, como punto de apoyo para emprender un trabajo o continuar los estudios y como base para transitar hacia un hogar independiente. La socialización primaria aparece así como una referencia crucial para una buena transición a la adultez. En este sentido, se destaca la importancia de considerar a la familia como un todo y no a cada uno de sus integrantes por separado en futuras intervenciones de política pública.

Por otro lado, se evidencia en el discurso y en la acción de los jóvenes la renuencia a formar una familia por razones externas a la pareja, principalmente por razones de índoles socioeconómico. Dada la importancia de la familia en el desarrollo de los jóvenes y de sus hijos se plantea un desafío central de política pública: ¿Cómo facilitar la transición hacia un nuevo hogar?

En segundo lugar, surge una demanda colectiva muy clara y una necesidad urgente de tomar acción en la política laboral. Los jóvenes plantean una revisión de los programas de pasantía laborales y una ampliación de las oportunidades laborales para jóvenes. Asimismo reclaman un cambio en las condiciones laborales hoy para poder pensar en un futuro mejor. Es importante notar que la queja en el presente se circunscribe a los salarios y de las condiciones laborales,

pero el anhelo del futuro aparece ligado a la realización personal y no exclusivamente al progreso material.

Finalmente, respecto a la “Transición a la ciudadanía” se destaca la importancia de poder vivenciar una experiencia de participación como un efecto determinante para motivar que los jóvenes se involucren. En relación con eso los jóvenes resaltan “el efecto contagio”, es decir la capacidad de otros jóvenes para invitar a participar de sus organizaciones a otros jóvenes. Esta propuesta es una iniciativa central y sencilla de emprender por las diferentes organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, esta iniciativa ayudaría a cerrar la brecha de información respecto a dónde participar, que reclaman los jóvenes. Otros jóvenes contaron lo trascendental que fue para ellos poder tener una experiencia de participación en sus colegios. Se plantea acá otra acción para emprender en los colegios ya sea a través de la implementación de programas de voluntariado en alianzas con organizaciones de la sociedad civil o como iniciativas propias de las instituciones educativas.

En relación con la participación y a modo de conclusión quería resaltar la buena calidad de la información construida durante la consulta. Varios factores influyeron al respecto. Por un lado, los jóvenes vinieron con una gran predisposición a participar y se integraron a cada una de las actividades propuestas con entusiasmo y compromiso. Sabían que formaban parte de un espacio importante y actuaron con la seriedad correspondiente. Muchos de ellos provenían de organizaciones. Sus experiencias de participación previa se evidenciaron durante la consulta. Nos encontramos con muchos jóvenes que además de intervenir, escuchaban y mostraban curiosidad por las opiniones de los otros. Comprobamos como la participación crea ciudadanos más tolerantes y responsables, virtudes clave para la vida en democracia. Entre los comentarios de evaluación sobre la consulta los jóvenes valoran repetidamente el hecho de haber intercambiado con jóvenes muy diferentes opiniones sobre temas que todos consideran trascendentales.

Por otro lado, la calidad de la información construida fue resultado de la propuesta pedagógica y de trabajo que presentamos a los jóvenes, y de la manera en que la presentamos. En este sentido, vale recalcar los comentarios de los jóvenes al evaluar la consulta que refieren al respeto y la seriedad con los que fueron tratados. Muchos expresan que el espacio creado les sirvió para conocer más sobre otros y sobre lo que piensan los otros, para hacer contactos, para pensar, para darse cuenta o comprobar que hay diferencias sociales muy grande entre los jóvenes y que esas diferencias marcan las respectivas formas de pensar, para darse energía para seguir participando, para saber que hay muchos que están dando la misma pelea, entre muchas otras cosas. Es a partir de estos comentarios y de lo que vimos durante la jornada de trabajo que quienes organizamos la consulta sentimos que hemos aprendido cosas que repetiremos y otras que intentaremos no repetir en futuras consultas, y fundamentalmente que los objetivos que nos planteamos quedaron cumplidos.